

**Intervención de la diputada Guadalupe García Villalva, con el tema
“Homenaje a un Guerrerense y Comediante: Tico Mendoza”.**

**La vicepresidenta Marisol Bazán
Fernández:**

En desahogo del inciso “d” del punto número cuatro del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Guadalupe García Villalva, hasta por un tiempo de 10 minutos.

**La diputada Guadalupe García
Villalva:**

Con su venia, diputada presidenta.

Compañeras y compañeros
diputados.

Medios de comunicación.

A mis paisanos de la región Costa
Chica, saludo con mucho cariño.

Con mucho respeto y por supuesto
me dirijo también al pueblo de
Guerrero.

Hoy me dirijo a esta Honorable
Asamblea con el corazón encogido,
pero también con un profundo sentido
de orgullo para rendir homenaje a un
hombre que dejó una huella
imborrable en la memoria de
Guerrero y de México, José Alfredo
Mendoza López, mejor conocido
como Tico Mendoza. Desde niño,
Tico mostró una determinación
inquebrantable, aprendió a caminar a
los escasos 8 meses de edad y
hablar a los 2 años. Y su apodo se
debe al pájaro carpintero de la región
Costa Chica, al tico tico, apodo que le
puso su señor padre don Hilario
Mendoza.

Nos duele su partida de este mundo, pero nos queda la satisfacción de haber sido testigos de una vida ejemplar, de esas que inspiran, que enseñan y que se vuelven leyenda. Tico no sólo fue un comediante, fue un hombre que dignificó nuestras raíces afromexicanas, que supo alzar la voz en la Costa Chica de en todo el país y más allá de las fronteras, sin jamás renunciar a su origen ni a su esencia, Tico fue un creador auténtico, un narrador de la vida cotidiana de la Costa Chica de Guerrero, que supo conectar con su público a través del humor regional con personajes, situaciones y expresiones que reflejan la esencia misma de nuestra cultura afromexicana.

Su carisma, su entereza y su alegría de vivir lo convirtieron en un símbolo, símbolo de esperanza y resistencia. Cómo olvidar los personajes de la tía Humedad y Prócoro, personajes que nos robaron carcajadas en todo momento. Era originario de el Pitayo en el municipio de Cuajinicuilapa,

ahora municipio reciente de San Nicolás, tierra que jamás abandonó en el alma, aunque la vida lo llevara lejos, Tico forjó su carácter desde niño con esfuerzo, humildad y sueños grandes, muy grandes. caminaba 6 km diarios para estudiar la primaria y en la secundaria debió alejarse de su familia para seguir formándose, pero no hubo ni instancia, ni carencia, ni adversidad que lograran apagar su deseo de superarse.

En Acapulco, mientras cursaba sus estudios en la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Máxima Casa de Estudios Universidad Autónoma de Guerrero, lavó, planchó, barrió casas, vendió mole con arroz preparado con la pasta que le enviaba su señora madre desde su amado pitayo durmió en banquetas y casas abandonadas, pero nunca, nunca perdió la fe y todo lo veía con un buen humor, ni la convicción de salir adelante. Y así fue como logró sus anhelos y objetivos.

El día que pudo, devolvió todo ese amor construyendo con sus propias

manos una casa para su madre, cumpliendo la promesa que le había hecho cuando partió de su tierra el Pitayo regalarle un hogar digno a su madre Lola. Aquel 10 de mayo, acompañado de mariachi, le entregó las llaves de esa casa con el orgullo de un hijo agradecido que nunca se olvidó de dónde venía, también fue copalteco por elección, viviendo aproximadamente 20 años en la comunidad de Playa Ventura, donde con ese gran corazón que siempre lo caracterizó apoyó a los más necesitados.

Tico era el amigo y el hermano del pueblo, el compadre de todas y todos, su temor más grande siempre fue que un día le faltara a su madre, a quien le llamó de cariño siempre Lola. Tico también fue misionero en la región de la montaña, en la comunidad de Tepozonalco, perteneciente al municipio de Chilapa, durante cinco largos años, donde aprendió a hablar nahuatl y siempre también dignificó su decisión de pertenecer a la comunidad LGBTQ+, por eso y más, Tico no fue

sólo un comediante talentoso, fue un embajador de nuestra cultura afromexicana, de nuestras palabras, de nuestros dichos, de nuestras costumbres y de nuestra forma de ver la vida.

Sus personajes, su humor regional, su picardía y autenticidad arrancaron risas sinceras, de quienes lo escucharon en Guerrero, en México y más allá. Pero más allá de esas risas, dejó un mensaje poderoso para todas y todos, que sí se puede, que el origen humilde no es destino, que con esfuerzo y dignidad todo sueño es posible. Hoy, aunque José Alfredo Tico Mendoza ya no camina entre nosotros, su historia permanece viva, sembrada en la memoria colectiva de la Costa Chica y de todo nuestro estado de Guerrero, fue un hombre que transformó el dolor en poesía, la pobreza en gratitud y la adversidad en risas que nos enseñaron a reírnos y además a nunca más rendirnos. Su legado trasciende la comedia, es un testimonio de humildad valiente, de mucha digna, de lucha digna, perdón, de amor por la cultura afromexicana y

por sus raíces negras afrodescendientes.

Por eso hoy desde esta Tribuna, más que lamentar su partida, celebramos su vida, su legado y su trayectoria. Porque hombres como Tico Mendoza no mueren. Se transforman en ejemplo, en memoria viva, en motivo de orgullo para los pueblos afromexicanos, para la costa chica, para Guerrero y para todo México. En honor a su trayectoria, a su lucha incansable y a su amor por sus raíces, propongo respetuosamente exhortar al gobierno del Estado, al municipio de Acapulco, al municipio de San Nicolás y, por supuesto, a su segunda casa, Copala, a proyectar la creación de una estatua o de un busto en su memoria que sea colocada en un espacio representativo de la cultura afromexicana en nuestro bello puerto de Acapulco, así como también en la plaza de Playa Ventura, que ahí junto a su imagen se narre su historia de lucha, de superación y de amor por su tierra, para que las nuevas generaciones conozcan y se inspiren

en ejemplo de un hombre sencillo que supo transformar la adversidad en arte.

Tico se nos adelantó en el camino, pero su espíritu alegre, su voz auténtica, única y su enseñanza de vida quedan con nosotros para siempre, como él mismo solía decir, "De esta vida no nos llevamos más que lo comido, lo bebido y lo disfrutado. Que así sea, maestro de la risa, orgullo afromexicano, guerrero incansable, descansa en paz, Tico Mendoza. Orgullo de Costa Chica, orgullo, gran orgullo guerrerense.

Muchas gracias.